

2.- Respeto al hombre, como única forma de instaurar una sociedad sin opresores ni oprimidos.

- 2.1 Esto se traduce en: a) Respeto al adversario, lo que implica la negativa a considerarlo como un enemigo eliminable físicamente o como objeto de explotación; b) Respeto a nosotros mismos, lo que implica la negativa a dejar nuestro destino en manos de estructuras alienantes.

3.- Renuncia a la violencia mortífera.

- 3.1 Esta forma elemental de respeto es para nosotros, evidentemente, un punto fundamental. La degradación del clima cívico en nuestro país producida por la espiral de violencia es lo que nos preocupa y nos mueve a levantar la voz públicamente. Nos preocupa sobre todo el riesgo de que la opinión pública se polarice apasionadamente en dos posiciones extremas por reacción contra los excesos de los adversarios. Cada cual condena con energía la violencia de los sectores más alejados de sus posiciones (los representantes del Estado y las fuerzas conservadoras condenan el terrorismo, los círculos antifranquistas condenan las torturas, los abusos policiales y la aplicación de la pena de muerte), pero son muchos los que muestran una curiosa prudencia cuando se trata de rechazar la violencia de sectores más o menos afines. Se organiza un entierro-manifestación para un policía muerto en acto de servicio, pero se entierra en secreto a un obrero muerto en un enfrentamiento con la fuerza pública. Se clama contra la pena de muerte, pero no se repara en que el atentado contra Carrero fue también la ejecución de una pena de muerte pronunciada en la clandestinidad.
- 3.2 Unos se escandalizan de que se trate de medir por el mismo rasero al policía que dispara en defensa del orden y al terrorista que le ataca. Otros insisten en que no podemos adoptar la misma actitud ante la violencia del opresor y la violencia del oprimido. Nosotros no tratamos de lavarnos las manos sobre la justicia y la injusticia de las luchas y de evadirnos: por nuestra parte, tomamos partido y proclamamos nuestra solidaridad con los oprimidos y contra las estructuras y actitudes opresoras. Pero no justificamos ni creemos acertada ninguna clase de violencia.
- 3.3 A los instrumentos de la violencia institucionalizada que de buena fe creen servir el orden les decimos que su opción merece todo nuestro respeto y que comprendemos su amargura, cuando son simples ejecutores de órdenes, al ver que se concitan contra ellos las iras de los descontentos; pero les pedimos que no caigan en la trampa de responder a las agresiones con una violencia cada vez mayor e indiscriminada ni crean que la obediencia a las órdenes les exime de toda responsabilidad. La obediencia no es siempre una virtud. En cambio, la desobediencia a las órdenes injustas es siempre un deber.
- 3.4 A los partidos de oposición que han escogido la vía violenta les decimos que comprendemos sus razones, pero lamentamos su error estratégico y su apartamiento del principio de respeto al hombre. Con su violencia, están nutriendo el redoblamiento de la violencia represiva y dándole una aparente justificación. Creen tal vez que, al exasperar así a las masas silenciosas, las movilizarán para la lucha política. Pero debemos tener el valor de decirles que este cálculo, además de políticamente erróneo, es criminal, pues utiliza al hombre como instrumento que puede ser sacrificado.

- 3.5 El mismo cálculo, por lo demás, hacen algunos de sus adversarios de extrema derecha. A éstos, que deliberadamente, desde cuerpos armados o desde milicias paralelas, responden al terror con el terror colaborando así en la creación de un clima de guerra civil, difícilmente podemos dirigirles palabras de comprensión. Nos hacemos cargo, no obstante, de su íntimo desconcierto ante la contradicción profunda y el fracaso de un régimen instaurado por la subversión violenta, que al cabo de cuarenta años no tiene, por su propio vicio de origen, argumentos morales para oponerse ni a otra subversión violenta ni a una subversión pacífica cada vez más generalizada.
- 3.6 A los partidos deseosos de un salto pacífico a la democracia (por fortuna la mayoría) les invitamos a que sigan siendo explícitos en reprobar la violencia mortífera como medio. Constatamos que ha habido en estos últimos tiempos, tanto dentro de la legalidad como fuera de ella, voces responsables que han tenido la valentía de enfrentarse a este respecto con los sectores más fanatizados de sus propios grupos o partidos. Esto es positivo y esperanzador. Por el contrario, incurren en culpable cobardía aquellos que, presentándose como gentes de paz, dejan sin embargo planear una duda o ambigüedad, por razones tácticas, sobre el juicio que les merece la eliminación física de un adversario.
- 3.7 A todos ellos, les decimos: El pueblo tiene derecho a saber quién está a su servicio y quién está dispuesto a utilizarlo como masa de maniobra o como objeto de experimentación política.

4.- Fomento de los métodos no-violentos de lucha.

- 4.1 Al hablar de métodos no-violentos no nos referimos a la simple exclusión de la violencia, ni tan sólo a los contados casos en que se ha utilizado expresamente esa etiqueta. De hecho, se está dando en nuestra sociedad un progresivo e irreprimible despertar del pueblo que se realiza por los cauces de lo que nosotros llamamos "no-violencia activa". Esto ocurre cada vez que una persona o un grupo ejercita sus derechos fundamentales (libertad de expresión, derecho de reunión y asociación, derecho de desobediencia a las leyes injustas, etc.) sin esperar a que le sean oficialmente reconocidos y sin asustarse ante la perspectiva de la prisión o de otras sanciones.
- 4.2 Era el miedo a la represión lo que mantenía a los pueblos de España en perpetua minoría de edad cívica, pero ese miedo se está perdiendo. Y cuando la pérdida del miedo se generaliza, no hay poder que pueda hacerse obedecer. Las leyes injustas preparan la injusticia, pero lo que consuma la injusticia es nuestro acatamiento a esas leyes. Se trata de negarse siempre que sea posible a toda colaboración con las estructuras que mantienen las situaciones injustas: desde la negativa a pagar multas e impuestos abusivos (IRTP, seguridad social...) hasta la huelga general y la creación de estructuras paralelas, pasando por la objeción de conciencia al servicio militar, etc. Creemos que la desobediencia cívica pacífica es siempre, y especialmente en el momento actual, la forma de lucha más potente y democrática, y por ello los partidos políticos deberían revisar sus métodos en consecuencia.

5.- Los medios imprimen su sello a la empresa.

- 5.1 Entre los políticos, está desgraciadamente generalizada la creencia de que el fin justifica los medios. De ahí que los partidos y grupos políticos acepten a veces la no-violencia simplemente como un medio circunstancial y revisable. En tales casos, nada nos impide caminar juntos hacia un objetivo a plazo medio que tenemos en común: el salto hacia un régimen menos

opresivo, en el que se reconozcan y ejerzan al menos los derechos humanos fundamentales. Pero, para nosotros, hay aquí un problema mucho más profundo de lo que piensan los que hablan de la accidentalidad de los medios. Renunciar al medio violento es empezar a construir ya, desde ahora, la sociedad pacífica y sin clases. Aceptar los medios viciados como material de construcción es poner en la obra construida los vicios que tarde o temprano la arruinarán.

- 5.2 Creemos que para construir ese mañana que ya se avecina debemos disponernos a utilizar medios limpios. Más aún: hay que utilizarlos desde ahora mismo. Los momentos de crisis suelen pillar desprevenidos a los pueblos, y es fácil derivar hacia la peor violencia por imprevisión. Luchemos para que no nos ocurra esto en esta encrucijada de nuestra historia.

16 de noviembre de 1975

MENSAJE

alos partidos y grupos politicos de los pueblos de España

- 0.1 Ante la situación política actual, diversos grupos de acción no-violenta sometemos las siguientes reflexiones a los partidos y grupos políticos de los pueblos de España, legales e ilegales. El cariz peculiar de nuestra postura revolucionaria, por un lado, y la inminencia de una crisis constituyente en el país, por otro lado, justifican nuestro mensaje.
- 0.2 Nuestra actitud es peculiar dentro de las fuerzas de oposición, porque nuestra línea de acción es de perpetua crítica a todo poder político. Otras fuerzas políticas aspiran a tomar el poder. Pero el poder político, tal como hoy se entiende en todas las naciones, siempre necesita para mantenerse algunas dosis de violencia, de manera que todas las formas de Estado hasta ahora conocidas son, en mayor o menor medida, opresoras. Nosotros, como grupos de no-violencia, no pretendemos tomar ni ejercer esa clase de poder, sino que nuestros esfuerzos van encaminados a la construcción de una sociedad auténticamente libre desde la base. Creemos que si destruimos por la violencia el aparato represivo denominado Estado, se crearía un vacío que automáticamente se llenaría con otro aparato, tal vez de signo contrario, pero análogamente represivo, en mayor o menor medida. Nosotros aspiramos a la abolición de todo Estado haciéndolo progresivamente innecesario a medida que el pueblo —y que cada individuo del pueblo— tome realmente en sus manos su propio destino.
- 0.3 Nuestra actitud crítica frente a todo sistema de poder no implica que los valoremos todos por igual. Es evidente que mientras unos apenas disimulan tras sus declaraciones retóricas el hecho de que están claramente al servicio de intereses contrarios al pueblo, otros conceden un margen de libertad que hace posible el camino hacia una forma de comunidad cuyos miembros sean autores de su propio destino, sin alienaciones económicas, sociales, culturales, etc.
- C.4 ESTIMAMOS QUE EL PUNTO DE VISTA DE LA NO-VIOLENCIA DEBE SER TENIDO EN CUENTA EN ESTOS MOMENTOS CRUCIALES. POR ELLO PEDIMOS A LOS PARTIDOS Y GRUPOS POLITICOS QUE PRESTEN ATENCION A LOS SIGUIENTES PUNTOS, QUE TIENEN PARA NOSOTROS UN VALOR PERMANENTE, PERO QUE FORMULAMOS EN FUNCION DE LA PROXIMIDAD DEL CAMBIO DE REGIMEN:
- 1.- Responsabilidad de todos para que el salto hacia la democracia sea pacífico.
- 1.1 Las fuerzas políticas organizadas, en especial, tienen un importante papel de educación de las masas, y deberían lanzar consignas expresas de actuación pacífica respecto a cada manifestación, huelga, etc. En los momentos de crisis, tanto las clases privilegiadas como las masas no concientizadas se dejan ganar por un miedo irracional a las innovaciones y ven en ellas una amenaza al orden e incluso a la vida de los ciudadanos. Este miedo al futuro es un factor de inmovilismo y de violencia. Una inteligente política revolucionaria debe cuidar siempre de no suscitar innecesariamente el miedo del adversario.
- 1.2 Hay que evitar sobre todo los excesos de una cierta literatura panfletaria de oposición que con sus invectivas, injurias o amenazas empuja a posiciones intransigentes a personas que podrían ocupar en la sociedad democrática de mañana un puesto digno.